

Capítulo 3.2

El portafolio de evidencias: herramienta de evaluación para reflexionar la práctica docente

Martina Alvarado Sánchez

<https://doi.org/10.61728/AE20251581>



Introducción

Este trabajo es producto de un proyecto de investigación en proceso relacionando con las prácticas profesionales que se gestan al interior de las aulas normalistas con estudiantes en formación para ser profesores de educación básica (preescolar, primaria y secundaria con especialidad telesecundaria). El objetivo es dar cuenta de la experiencia vivida y sentida por parte de los formadores de profesores, en el recorrido de la licenciatura en educación preescolar y de cómo el portafolio de evidencias es una herramienta para valorar el proceso enseñanza-aprendizaje de los y las alumnas en proceso de formación, haciendo énfasis en el nivel de logro de los aprendizajes obtenidos en búsqueda de generar cambios en su desempeño profesional, así como en el papel que juega en este proceso el acompañamiento del docente formador como responsable del nivel de logro del perfil de egreso que plantean los planes de estudios 2012 y 2018; a su vez, dar cuenta de cómo al promover una práctica reflexiva se ayuda a obtener dichos objetivos.

La metodología es de tipo cualitativo, se utilizan instrumentos de investigación como observación participante y entrevista individual y grupal. Se partió de revisar y hacer un análisis de los portafolios de evidencias de algunas alumnas de las generaciones 2014-2016, 2015-2019, 2016-2020 y 2018-2022, muestra que se consideró aleatoriamente como producto final del curso de práctica profesional y práctica en el servicio, los resultados surgen de reflexionar sobre el ser docente y el proceso de formación inicial y cómo se va configurando su trayectoria profesional. Es necesario repensar la docencia a partir del proceso y el reflejo en el desempeño de los alumnos en formación y después de egresar. Además, se revisa esa necesidad de vincular formación con desempeño profesional, de ahí la importancia de recuperar evidencias que permitan visualizar el sentir de los y las estudiantes que evidencien áreas de oportunidad para impulsar una formación con calidad educativa.

Una de sus pretensiones en un primer momento es compartir la experiencia en relación a lo que nos hemos enfrentado como formadores de docentes con la puesta en marcha de los diferentes planes de estudio desde la elevación de la licenciatura en las escuelas normales, posicionándolas en educación superior y valorar si estas instituciones están funcionando como tal; a su vez, se busca develar hallazgos encontrados en los que se deja ver el papel del portafolio de evidencias como formador para reflexionar nuestro hacer en el ejercicio de la docencia, esto permite identificar fortalezas, debilidades y áreas de oportunidad. Además, esto propicia la generación de proyectos de investigación en pro de contribuir con acciones de mejora en el proceso formativo de los profesores noveles para que tengan un desempeño profesional de calidad e integral.

Retrospectiva al proceso de formación en la BENMAC a partir de la elevación a educación superior

Dentro del ámbito de la formación de profesores en las escuelas normales, a través del tiempo se ha insistido en promover la reflexión de estudiantes y formadores que posibilite una nueva mirada del oficio de enseñar, esto no se ha logrado del todo porque los formadores de profesores no hemos incursionado en el hábito de ponernos a indagar en nuestro desempeño profesional ni tampoco hemos visto a los estudiantes como entes con capacidades analíticas sobre su proceso de formación inicial; durante décadas, en las aulas normalistas se había promovido una cultura institucional que impedía estas acciones.

En este proceso de formación es necesaria “una práctica reflexiva en la que supone una postura, una forma de identidad” (Perrenoud, 2011), en donde además se promueva el “hábitus como un pequeño conjunto de esquemas que permite infinidad de prácticas adaptadas a situaciones siempre renovadas, sin constituirse jamás en principios explícitos” (Bourdieu citado en Perrenoud 2011 p. 13), se hace pertinente que el formador de docentes impulse una transformación en la institución en pro de generar un proceso enseñanza-aprendizaje innovador para promover y generar el desarrollo de saberes como verdaderos profesionales

de la educación y mejorar su desempeño en aulas de educación básica, en nuestro caso, preescolar.

Otro debilidad se debe a que no se ha incursionado de manera real en la investigación educativa ni en la producción de conocimiento que debe áreas de oportunidad para mejorar el desempeño docente que como formadores de docentes realizamos, si bien es cierto que en algunos casos ya se está intentando incursionar en estos espacios, también es verdad que esto ha avanzado lentamente, lo cual debe analizarse para posicionarnos como institución de educación superior y, sobre todo, en la producción y difusión de conocimiento en beneficio de contribuir a la mejora de la calidad educativa, en este caso, de la formación de profesores de educación básica con saberes profesionales con base a lo que la sociedad del conocimiento demanda del ser docente.

Con la elevación de la carrera de los normalistas a nivel licenciatura con el plan de estudios 1984 se da un cambio, implicó que los formadores entráramos en una dinámica poco usual, ir a capacitaciones para reflexionar sobre lo que se había abordado en la formación de profesores, profundizar en lecturas de tipo hermenéutico, donde se incluían asignaturas referentes a la investigación educativa, entre otras. Esto fue un reto para autoridades educativas y formadores de docentes, pero no fue recuperado para avanzar en pro de la reflexión sobre el hacer docente en las aulas normalistas y en la promoción del análisis de la práctica de nuestros estudiantes en formación, lo que se vio reflejado en el desempeño de los egresados en su campo laboral.

Se ha modificado la mirada en los formadores de docentes, con la puesta en marcha de los planes de estudio 1997 y 1999, tanto de preescolar, primaria y secundaria con especialidad en telesecundaria, estos planes estuvieron diseñados para dirigir la práctica docente de los futuros egresados con un enfoque desde la tecnología educativa, muy conductual, situación que dio como resultado una buena aceptación de algunos formadores y solo pocos cuestionaron porque los posicionaba en una zona de confort; además, se continuaría con la idea de que en las escuelas normales no era necesario incursionar en el campo de la investigación educativa y lo que ello implicaba, enriquecer la formación profesional de los futuros profesores noveles egresados.

Los procesos de enseñanza-aprendizaje se centraban en seguir, la mayoría de las veces, lo que indicaban los programas de las asignaturas respecto al hacer docente, que consistía en revisar la práctica con preguntas del tipo: ¿cómo funciona tu práctica?; ¿qué se hizo?, ¿cómo lo hiciste?, ¿qué modificaste?, entre otros puntos que partían de concepciones empíricas, se iniciaba de manera mínima a repensar el accionar docente, esto como una forma de reflexionar la práctica del desempeño de los estudiantes en condiciones reales de trabajo, principalmente en el 7 y 8 semestre, ya para culminar su formación inicial, sin llegar, en muchos de los casos a analizar la práctica en su ejercicio profesional, en hacer repensar al estudiante hacia el tránsito de un paradigma que ayudara a un ejercicio del ser docente.

Es importante que el formador conduzca el análisis a partir de dimensiones que permita “al futuro maestro ubicar su experiencia en la docencia en los aspectos didácticos, sociales, valórales, institucionales, curriculares, de evaluación, etc. Que descubra que su docencia está compuesta por dimensiones y niveles que, aunque distinguibles su particularidad, mantienen una articulación con el todo” (Andrade y Mercado, 2011, p 119), esto centrado en investigar y dialogar en conjunto con sus estudiantes. Es necesario que se dé esa relación entre teoría y práctica, para posibilitar una verdadera reflexión que ponga en dilema al aprendiz y permita generar innovación en su ejercicio cotidiano.

En el plan de estudios de la licenciatura en educación preescolar, tras los cambios efectuados por la reforma curricular de 2012, se deja ver dentro del diseño una mirada que los futuros docentes puedan desarrollar competencias que les permitirán ejercer la profesión y responder a las exigencias de la sociedad, en los ámbitos sociales, culturales, científicos y tecnológicos, por los cambios que sufre a partir del avanzado desarrollo científico metodológico, está orientado hacia la preparación de docentes que puedan ofrecer educación de calidad, como lo menciona el documento base de la reforma curricular de la educación normal (SEP 2011).

Al respecto señalamos que, con la llegada del plan de estudios 2012, el panorama al interior de la BENMAC ocasionó desaciertos debido a que, dentro de la malla curricular, los cursos que se ofertaban ponían en una disyuntiva y zozobra a los formadores de docentes; el plan de-

mandaba una formación más completa y especializada por parte de los formadores de docentes, puesto que ya se exigía el dominio disciplinar, didáctico, pedagógico, curricular y contextual, así como tener el grado de maestría, pues eso garantizaba que se incursionara en el campo de la investigación educativa, aspecto nodal para el avance de cualquier institución de educación superior seria, asunto que aún no se ha podido lograr a cabalidad en las aulas normalistas. Al respecto, hubo quien buscó la profesionalización, incursionar en la investigación, inscribiéndose a posgrados pero aún algunos piensan que la función primordial de las normales es enseñar a enseñar, para qué la investigación, eso no sirve... Algunos siguen en el pasado y no ven la necesidad de una formación docente que vaya a la vanguardia.

Al revisar la reforma 2018 se observa que se suprimen asignaturas centrales dentro de la formación y se les da mayor peso a otras que tienen que ver más con el asunto manual y técnico de la enseñanza en el nivel de desempeño de los egresados, sin pensar de manera amplia en una formación que implique la profundización de la reflexión de la práctica y del ser docente, como muestra: se quitan cursos como Historia de la Educación, Filosofía de la Educación, esta última la señalan como curso optativo y los correspondientes al acercamiento a la práctica vienen con un sentido más en cierta medida de lo empírico, donde no se plantea con precisión el acercamiento al indagar sobre el hacer docente y la recuperación de lo que acontece en el día a día en las aulas preescolares, por enunciar algunos puntos.

Eso es lo referido a la parte formal del currículo, pero en la cotidianidad cómo se operan dichos programas, cuestionamientos como este, entre otros, impiden que algunos formadores de docentes en dicha licenciatura incursionen en el ejercicio de la reflexión sobre el hacer docente. Aun así, quienes ya incursionan en el campo de la investigación realizan este tipo de ejercicios, aunque de manera formal no se solicite, por ello la importancia de hacer una revisión de lo que acontece en el día a día al interior de las aulas normalistas; por ejemplo, el portafolio de evidencias permite develar datos de gran valía que muestran hacia dónde dirigir la mira en el campo de la formación inicial de los futuros profesionales de la educación del nivel preescolar.

Un acercamiento a lo que acontece en las aulas: el caso de la BENMAC de Zacatecas

Partimos de valorar la parte formal, las reformas curriculares de la educación normal plantean que se atienda la necesidad de incrementar los niveles de calidad y equidad de la educación, y permita responder las demandas que se enuncian en la educación básica. El ejemplo lo tenemos en los planes de estudios 2012 y 2018, que se sustentan a partir de las tendencias actuales para la formación de los docentes, específicamente atendiendo a los nuevos requerimientos y problemáticas a las que el maestro se enfrenta a consecuencia de los múltiples cambios del contexto. Se fundamenta en seis dimensiones que inciden significativamente en la reforma (2012 y 2018), el documento base refiere la importancia de recuperar la dimensión social, filosófica, epistemológica, psicopedagógica, profesional, institucional y disciplinar en el campo de la formación inicial docente para llegar a buen puerto al perfil de egreso que se demanda en los tiempos actuales.

Respecto a lo que se señala en el artículo tercero constitucional, la LGE dice que el futuro profesor de educación básica tiene elementos sustanciales para generar en los alumnos con los que se desempeña, un desarrollo en el pensamiento científico, en el que ponga en juego su mirada holística del fenómeno educativo en torno a las condiciones y efectos, lo que permitirá reflexionar, investigar y, sobre, todo resolver problemas que se le presentan en la docencia. Las últimas dos reformas (2012 y 2018) están centradas en criterios, elementos y metodologías precisas para el logro de las finalidades educativas que se persiguen en la Nueva Escuela Mexicana, planteada en el plan nacional de desarrollo 2019, pero que tienen algunos vacíos que es necesario replantear y esto se puede hacer teniendo un acercamiento a las condiciones reales del ejercicio docente al interior de las aulas normalistas.

La UNESCO propone cuatro pilares fundamentales de la educación: Aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser, estas son categorías centrales que se deben considerar dentro de la formación inicial de docentes en pro de egresar profesionales congruentes con lo que la sociedad del siglo XXI demanda, esto también lo establece la Dirección General de Educación para el Magisterio (DGESUM): “La

Estrategia de fortalecimiento y transformación de las Escuelas Normales tiene como propósito garantizar que las Escuelas Normales continúen siendo el pilar de la formación de los maestros de México en congruencia con los retos educativos del siglo XXI” (SEP, PLAN 2018, p. 1).

Para ello, tiene claro el perfil de ingreso a las instituciones formadoras de docentes y el perfil de egreso con el que deben contar los profesionales de la educación al término de los programas de educación superior. Es urgente una reflexión en el proceso de formación y de los planes de estudios recientes para tomar una postura clara hacia dónde dirigir la brújula de la formación de los futuros profesionales de la educación. En esa tesitura, consideramos que “la investigación es un procedimiento reflexivo, sistemático, controlado y crítico que tiene por finalidad descubrir o interpretar los hechos y fenómenos, relaciones y leyes de un determinado ámbito de la realidad...-una búsqueda de hechos, un camino para conocer la realidad” (Ander-Egg, 1987).

Por ello señalamos que la investigación, como se plantea en los planes de estudio 2012 y 2018, pone en juego una serie de saberes que los profesores noveles en formación van construyendo a lo largo de su proceso formativo desde el primer semestre, hasta llegar al séptimo, de ahí que en el quinto se lleva el curso de herramientas para la investigación, en el que de manera formal y sistemática se tiene el acercamiento al conocimiento de las diferentes perspectivas de la investigación educativa. Eso marca el plan de estudios, la realidad es que pocos incursionan en la investigación como campo de estudio y mucho menos se adentran en lo referente a las metodologías que se siguen para reflexionar sobre la práctica docente.

Otro asunto contemplado de manera formal es cuando el estudiante termina el sexto semestre, las orientaciones de elaboración de documento de titulación 2014 y 2018 planean que se le asigne un asesor que tendrá las funciones de acompañar al estudiante para la construcción de su documento de titulación en el que se puede tener mayor precisión si en realidad el futuro profesor novel tiene esa formación en torno a la reflexión de su práctica, asimismo, el documento 2016 emitido por la Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE) hace un análisis en torno hacia dónde se debe dirigir el trayecto de práctica profesional y los vacíos que es posible

develar cuando los estudiantes llegan al séptimo y octavo semestre de su formación inicial como consecuencia de la formación que se recibe por parte de los formadores de docentes, pues aquí entra el dicho “nadie puede enseñar lo que no tiene” como es el caso de la incursión en el campo de la investigación de manera seria y que se devela al momento de las asesorías con las tres modalidades posibles de titulación que son: Tesis, Informe de Prácticas Profesionales y Portafolio de Evidencias, las cuales implican que el formador tenga elementos en torno a lo que implica la investigación educativa y sus diferentes perspectivas, que permita asesorías en pro de propiciar a la reflexión de la práctica.

A partir de esto, se diseñó un proyecto de investigación que permitiera revisar la formación inicial de docentes para develar cómo se gesta ese proceso formativo y darnos cuenta de los procesos de enseñanza-aprendizaje y su impacto en la formación inicial de docentes; una de las acciones de la indagatoria fue el análisis del portafolio de evidencias, pues es una herramienta de evaluación y recurso fundamental en el análisis de la investigación y para reflexionar sobre la práctica, el cual Pozo Flores (2013) define como:

una colección de documentos en diferentes soportes que describe y documenta el proceso de aprendizaje y las competencias de una persona, mostrando su desarrollo personal y profesional a través del tiempo. Los documentos deben ir acompañados de una reflexión sobre el esfuerzo realizado y sobre el propio proceso de aprendizaje. (2013, p. 37).

Para ello, se recuperaron evidencias que permitieran escuchar las voces de los estudiantes y de los formadores, se seleccionaron diagnósticos, informes de prácticas, artículos de opinión, ensayos, entre otros, con la finalidad de identificar el tipo de representaciones que tenían al inicio de su formación e ir visualizando cambio y/o retroceso en dichas representaciones en torno al ser docente. En algunos de los resultados se observan las modificaciones de sus representaciones.

Nos centramos en que refiere la práctica docente, esto implica el ejercicio profesional. Se consideraron evidencias como: diagnóstico de grupo, en el que estarían sus jornadas de inmersión en el jardín de ni-

ños, planeaciones, trabajos escritos, como reflexiones, artículos y otros que dan cuenta de sus procesos de enseñanza-aprendizaje; también su diario de campo. Además, se recuperaron evidencias de primer semestre, en el que se inician a contemplar los productos que cada alumna o alumno tenía en los cursos correspondientes a dicho trayecto (Práctica Profesional), diagnóstico de grupo, informes de práctica profesional, trabajos que ellos determinaron fundamentales dentro de su formación, así se pudo entretejer ese entramado conceptual que fueron unificando los estudiantes en formación.

Además, nos dimos cuenta de las debilidades que tenemos como docentes formadores cuando leemos: “mi maestro no me revisó mi trabajo de manera consciente, por tanto, no me dio una retroalimentación precisa de mis fallas” (Monserrat, generación 2013-2017) entre otros asuntos que muestran la necesidad de involucrarnos de manera real en el proceso enseñanza-aprendizaje de los alumnos, de ahí la importancia del portafolio como herramienta de evaluación, la cual permite identificar cómo van evolucionando nuestros estudiantes, al igual de lo que hacemos como formadores de docentes. Dicho instrumento de evaluación cobra relevancia en las últimas dos reformas a los planes de estudio implementados en las escuelas normales, así como durante la pandemia por COVID 19.

En ese sentido, fue pertinente repensar la acción docente a partir de los cursos del trayecto de práctica profesional, como la observación, análisis de la práctica docente y educativa, situación que nos puso a reflexionar sobre nuestro hacer y desempeño en bien de impulsar una formación de ciudadanos con empatía, responsabilidad, compromiso social y solidaridad para propiciar una sociedad con convivencia sana y libre de violencia que permita el enriquecimiento de la formación humana de quien transita por la formación educativa con miras a la superación profesional.

Los cursos que conforman el trayecto de práctica profesional están desarrollados desde el primer semestre hasta el último de la formación profesional, su propósito principal es permitir al futuro docente acercarse al contexto educativo de una manera personal, orientándole a confirmar sus expectativas o bien, a cambiarlas por las realidades educativas de nuestro contexto, se fomenta el inicio a la investigación educativa, abarcando temas de interés personal que han despertado alguna inquietud,

se orienta hacia la construcción del conocimiento, a la observación del ejercicio docente, al reconocimiento de la función escolar, así como al conocimiento de los alumnos y las relaciones con los padres de familia desde una mirada reflexiva.

Otros de los puntos nodales buscan identificar los retos que se presentan a lo largo del trabajo en el aula y convertirlos en áreas de oportunidad para lograr el desarrollo de competencias, así como también nos permite poner en marcha los conocimientos que hasta ahora se han logrado, como la planeación, las estrategias implementadas, tanto para el control del grupo como para el diseño de ambientes de aprendizajes, así como en la evaluación educativa, de ahí que cuando se llega al séptimo semestre, al curso de práctica en el servicio, cuyo propósito es reconocer el desarrollo de sus competencias tanto profesionales como genéricas y disciplinares que demanda el perfil de egreso, y así encontrar en ellas una área de oportunidad para fortalecer la reflexión de la práctica docente en su proceso formativo como futuro profesor novel.

También se recuperaron las vivencias que las estudiantes presentan en su desempeño profesional en sus últimos semestres, de ahí que las evidencias permitieran ver los cursos del trayecto de práctica profesional como práctica en el servicio que develan datos relevantes, como se observa en lo que comenta Karla (generación 2015-2019):

Durante mi trayecto formativo en los semestres séptimo y octavo semestre, en especial en el curso de Práctica Profesional, quiero hacer énfasis en la influencia que tuvo el curso en el desarrollo de competencias genéricas y profesionales, durante toda mi estancia dentro de la educación normal he podido desarrollar varios aspectos que se desprenden de cada una de las competencias, dándome la posibilidad de ir mejorando día a día, tanto en cuestiones académicas como profesionales, identificar las competencias es de suma importancia para lograr percibir las fortalezas y debilidades que tenemos como futuros docentes, y así, poner especial énfasis en las que se encuentran mayormente débiles, claro, sin descuidar el resto de ellas, el presente curso me ayudó a hacer un análisis de mi propia persona dentro de la práctica, para lograr identificar esas competencias que tiene mayor deficiencia y así incorporarlas

dentro de mi Trabajo de Titulación y superar esas debilidades, por ello de mi elección de Portafolio de Evidencias para titularme, ello me permitió reflexionar con seriedad sobre el ser docente.³

Además, Brenda (generación 2017-2021) señala las competencias que se desean favorecer porque:

con ellas pretendemos aprender a realizar planeaciones didácticas en donde se tome en cuenta a nuestros alumnos dentro de la clase de la mejor manera posible y así obtener resultados favorables en su primer acercamiento a la educación y, con ayuda de las adecuaciones curriculares pertinentes, lograr resolver los problemas mediante el análisis y reflexión de los comportamientos y actitudes que los preescolares toman en la implementación de dicha teoría, aspectos que son retroalimentados al reflexionar de nuestro hacer.⁴

Rocío (generación 2012-2016) señala que:

otro punto importante es la elaboración de un portafolio de evidencias al comenzar el ciclo escolar, pues en mi caso este fue un aspecto útil y fundamental al momento de llegar al séptimo semestre, puesto que ello contribuyó de manera central para la redacción y guía de mi documento de titulación, ya que en él pude darme cuenta de las actividades más relevantes en mi formación como docente que pueden complementar aspectos relacionados con mi diagnóstico, fortalezas, debilidades y desempeño a lo largo de los 4 años como estudiante, este apartado contribuyó en el diagnóstico de mi tema a abordar como documento de titulación pero, sobre todo, identificar mis debilidades en mi proceso de formación, las evidencias fueron claves para poder reflexionar hacia dónde tenía que mirar en torno a la investigación que iniciaría como parte final de mi proceso de formación inicial como docente de educación preescolar.⁵

³ Recuperado de la evaluación del día 20 de mayo del 2019.

⁴ Dialogo recuperado de la evidencia de reflexión sobre su desempeño profesional en el jardín de niños de prácticas intensivas (virtual) el día 28 de febrero del 2021.

⁵ Recuperado de la evidencia de autoevaluación elaborada el 11 de enero del 2026

Otros aspectos encontrados fueron descubrir aspectos nodales de nuestro desempeño como formadores de docentes, al respecto se recupera el apartado del escrito de Ingrid (generación 2016-2020), quien señala:

Durante nuestra estancia en la escuela normal, en el octavo semestre, cada viernes acudimos a clase, durante ella, se estuvo retroalimentando cada uno de los temas que estamos trabajando en el campo de la investigación para culminar nuestro documento de investigación, eso fue posible al reflexionar sobre nuestra práctica profesional en el campo de la docencia, brindándonos herramientas para complementar nuestro Informe o Tesis, según sea el caso, viendo desde una diferente perspectiva los elementos que lo conforman.⁶

Este tipo de hallazgos permitieron identificar cómo se redactan los documentos de titulación y la importancia que estos tienen para culminar con éxito la formación inicial, además pudimos visualizar la trascendencia de realizar visitas a los jardines de niños e identificar que “el docente contrae un alto compromiso y una elevada responsabilidad con el aprendizaje y el desarrollo de todos y cada uno de sus educandos, a cuyo fin le resultará imprescindible el conocimiento pleno de las características y particularidades de sus alumnos, el dominio de los contenidos, métodos y metodologías de la enseñanza y su preparación para dirigir el proceso educativo” (Rodríguez, 2010, pág. 53) en donde se ponen de manifiesto los saberes que se construyen en ese proceso de formación como profesores noveles.

En esa misma tesitura recuperamos lo que comenta Andrea (generación 2018-2022):

Hicimos un análisis de los 6 ámbitos de la formación docente, que nos permiten brindar una cantidad de conocimientos, habilidades y actitudes que nos ayudan a completar nuestra formación como docentes y ofrecer un servicio a la comunidad de la mejor manera posible, cada ámbito se divide en diferentes puntos que se deben favorecer para lograr desarrollar de una manera satisfactoria el prin-

⁶ Escrito trabajado en la clase de práctica profesional el día viernes 7 de febrero del 2020

cial propósito del ser docente, debido a esto, se hizo un análisis y valoración de cada ámbito de formación para detectar cuales de ellos han sido mayormente favorecidos y cuales requieren de seguir trabajando para mejorarlos, el análisis y reflexión se hicieron previo a comenzar el servicio social y después al culminarlo, aspecto que nos permitió percatarnos que trabajamos y logramos mejorar y en cuáles de ellos nos sigue faltando reforzar. Los seis ámbitos son los siguientes: planeación del aprendizaje, organización del ambiente en el aula, evaluación educativa, promoción del aprendizaje de todos los alumnos, compromisos y responsabilidad con la profesión y vinculación con la institución y el entorno, todo esto fue gracias a repensar nuestro hacer y reflexionar sobre el asunto.⁷

Recuperar algunos testimonios de las evidencias que se contienen en el portafolio nos permite reflexionar cómo se está gestando el proceso de formación de nuestros estudiantes en la escuela normal y de qué manera las estrategias que implementemos en ese proceso formativo influirá de manera positiva o negativa en el proceso enseñanza- aprendizaje que se gesta en las aulas normalistas, de ahí que se recupera el siguiente testimonio que coadyuva a lo que se está enunciando, como se observa en lo que comenta Juliana (generación 2016-2020):

Una actividad que me fue muy significativa, fue la asistencia de un ex alumno a la institución para darnos una clase sobre ideas que podemos tomar en cuenta para mejorar el desarrollo de nuestra formación profesional como futuros educadores y cómo enfrentar nuestros miedos ante la serie de evaluaciones que se nos van a presentar, este tipo de experiencias nos hizo reflexionar sobre qué estamos haciendo en realidad con nuestro tiempo y cómo es que debemos invertirlo hacia el trabajo en estos tiempos, además de tener una buena organización para avanzar de una manera más significativa, nos pudo dar un amplio panorama de lo que implica ser docente desde fuera de la escuela, la serie de capacidades y habilidades que necesitaremos para enfrentarnos a nuestra realidad de una manera ética y responsable y así mejorar nuestro desarrollo profesional desde ahora. También, se nos habló sobre Las Inteli-

⁷ Evidencia de la autoevaluación para ver el nivel de logro de las competencias en función de los ámbitos de formación, el 11 de febrero del 2022.

gencias Múltiples en el desarrollo de la atención de los alumnos, Gardner (2005) presenta la mencionada teoría con la finalidad de conocer, observar y acompañar a todos nuestros alumnos en general a descubrir y desarrollar esas habilidades personalizadas que posee cada uno de ellos y brindarles mejores herramientas para que se desenvuelvan en una sociedad llena de retos y tengan la preparación necesaria para resolverlos y así llevar una vida plena.⁸

Estos testimonios nos ayudaron a repensar la importancia del acompañamiento del formador de docentes con los estudiantes, es así que el portafolio de evidencias juega un papel fundamental pues permite identificar las áreas de oportunidad que es necesario atender para abonarle al logro del perfil de egreso que se plantea en el plan de estudios, así como desarrollar saberes que permitan que los egresados de dichas escuelas normales puedan enfrentar las vicisitudes que demanda la sociedad actual de un profesional de la educación, en donde es necesario que tenga elementos que permita la reflexión de su hacer cotidiano en pro de transformar e innovar para lograr influir en la mejora educativa en pro de contribuir a la calidad de la educación que buena falta hace en los tiempos actuales.

Reflexiones finales

En el campo de la formación inicial de docentes, el caso de la licenciatura en educación preescolar, conforme a lo indagado y a partir de escuchar a los estudiantes, pudimos visualizar el papel que juega el portafolio de evidencias tanto en ellos como en nosotros como formadores de docentes, debido a que sus evidencias posibilitan reflexionar e identificar saberes, así como representaciones que en su momento construyen pero permiten identificar si hay cambio o no en ellas, así como continuidades y rupturas que se van presentando en ese proceso de formación inicial.

Otro de los hallazgos es la necesidad de que acompañemos a los estudiantes en su proceso de incursión en las jornadas de prácticas, debido

⁸ Evidencia recuperada de un escrito en torno a la participación de docentes que ya egresaron y coadyuvan al enriquecimiento sobre cómo reflexionar en relación al ejercicio docente en aulas de educación básica, 3 de junio del 2019

a que esto posibilita identificar fortalezas y debilidades generadas en el proceso de formación inicial y, sobre todo, el papel que como formadores estamos realizando en ese proceso formativo; además, se develen el cómo se gestan los procesos de enseñanza- aprendizaje al interior de la normal y su influencia en el ejercicio profesional en aulas de educación básica, así como el logro o no del perfil de egreso que plantean los planes de estudio.

Además, las evidencias revisadas muestran cómo se da el curriculum vivido y esto posibilita la confrontación con el curriculum formal y oculto en el hacer docencia y visualizar cómo se va promoviendo la formación profesional de nuestros estudiantes en relación a la construcción del entramado conceptual que se va gestando a lo largo de la carrera y se pueden observar e identificar algunos de los vacíos no atendidos en ese proceso formativo por parte de nosotros como formadores.

Este trabajo es un intento por dar voz a lo que acontece en el proceso de formación en el caso de la licenciatura en educación preescolar, con la finalidad de ir identificando las áreas de oportunidad que es necesario atender para impulsar una formación inicial, en donde se ponga al centro la investigación para la reflexión sobre la práctica docente de lo que se gesta en las aulas normalistas y el papel que como formadores hemos estado jugando, así como que nuestros estudiantes estén formados para la reflexión de su hacer cotidiano que coadyuve a que su desempeño profesional sea de un verdadero profesional de la educación que contribuya a la mejora de la calidad educativa que en los tiempos actuales es urgente impulsar.

Referencias bibliográficas

- Del Pozo flores, José Ángel, Competencias profesionales: herramientas de evaluación; el portafolios, la rúbrica y las pruebas situacionales, Narcea, Madrid. 2013
- CPEUM 28/05/2021
- Ley General de Educación Superior, 2020
- Lozano Andrade Inés y Mercado Cruz Eduardo, Cómo investigar la Práctica Docente. Orientaciones para elaborar el documento recepcional.

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, segunda edición, 2011.

Perrenoud Philippe, Desarrollar la Práctica Reflexiva en el Oficio de Enseñar. Profesionalización y razón pedagógica, crítica y fundamentos, GRAO, Barcelona, 2011.

Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024. DOF: 12/07/2019

SEP. (2011). Reforma Curricular de la Educación Normal. México.

SEP. (lunes 20 de agosto de 2012). Acuerdo Número 650. Diario Oficial de la Federación.

Otras referencias

Diario de campo de estudiantes

Evidencias del portafolios de las estudiantes de la muestra

Un acercamiento al proceso formativo de la licenciatura en educación pre-escolar desde la mirada de las y los formadores de docentes en la BENMAC de Zacatecas.

Se terminó de imprimir en abril de 2024

en los talleres de Astra Ediciones

Av. Acueducto No. 829

Colonia Santa Margarita, C. P. 45140

Zapopan, Jalisco, México.

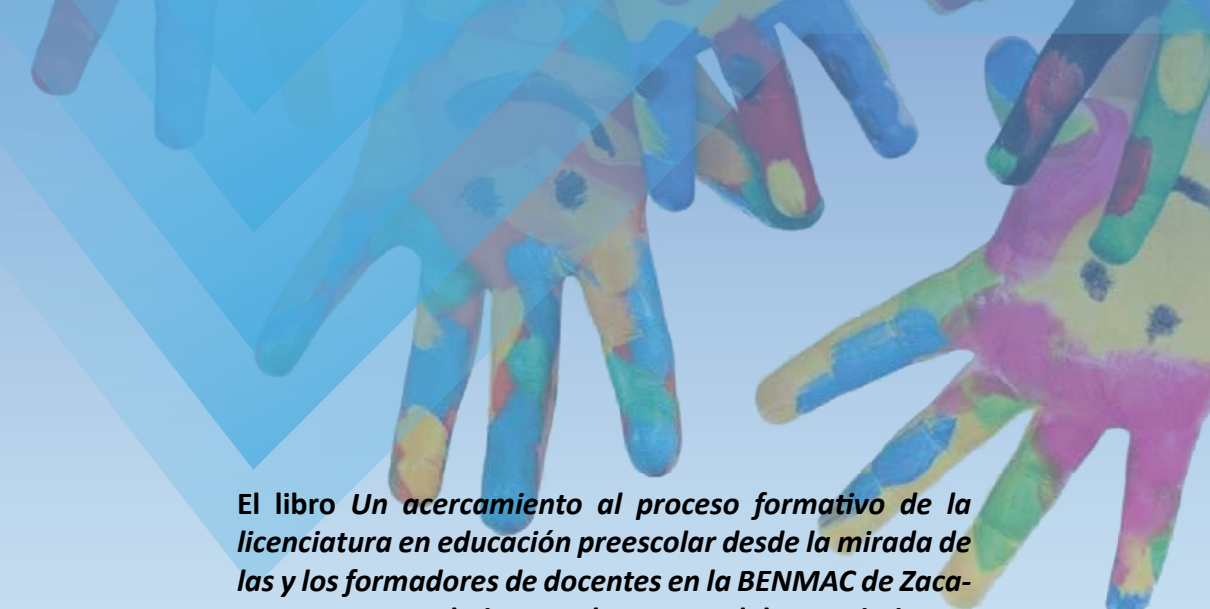
33 38 34 82 36

E-mail: edicion@astraeditorial.com.mx

www.astraeditorialshop.com

Impresión digital con interiores en papel bond 75g

El tiraje consta de 100 ejemplares.



El libro *Un acercamiento al proceso formativo de la licenciatura en educación preescolar desde la mirada de las y los formadores de docentes en la BENMAC de Zacatecas*, es un trabajo que da cuenta del conocimiento, esfuerzo e investigación del personal académico desde su experiencia y la mirada profesional asertiva.

Los escritos que conforman esta publicación generan reflexiones en torno a los retos actuales en la formación de educadoras y educadores de las nuevas infancias en un tiempo en el que la educación a nivel mundial enfrenta desafíos como el regreso a clases presenciales después de un periodo de pospandemia.

ISBN: 979-13-87631-79-6



9 791387 163179 6



Consulta y descarga

